

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 28 DE MARZO DE 1789.

*Carta 27. De Gacel á Ben-Beley.*

Toda la noche pasada me estuvo hablando mi amigo Nuño de una cosa que llaman fama postuma. Este es un fantasma que ha alborotado muchas provincias, y quitado el sueño á muchos hasta secarles el cerebro, y hacerles perder el juicio. Alguna dificultad me costó entender lo que era; pero lo que aun ahora no puedo comprender, es que haya hombres que apetezcan la tal fama. Cosa que yo no he de gozar, no sé porque he de apeterla si despues de morir en opinion de hombre insigne, hubiese yo de volver á segunda vida en que sacase el fruto de la fama que mereciesen las acciones de la primera; y que esto fuese indefectible, seria cosa muy cuerda trabajar en la acrual para la segunda. Era una especie de economia aun mayor y mas plausible que la del joven que guarda para la vejez, pero Ben-Beley ¿de qué me servirá? ¿qué puede ser este deseo que vemos en algunos de adquirir tan inutil ventaja? En nuestra religion, y en la cristiana, el hombre que merece, no tiene ya conexion temporal con los que quedan vivos: los palacios que fabricó no le han de hospedar, ni ha de comer el fruto del arbol que dejó plantado; ni ha de abrazar los hijos que dexó, ¿de qué pues le sirven los hijos, los huertos, los palacios? Será acaso la quinta esencia de nuestro amor propio este deseo de dexar nombre á la posteridad? Sospecho que si; un hombre que logró atraerse la consideracion de su

pais ó siglo conoce que va á perder el humo de tanto incensario desde el instante que espire, conoce que va á ser igual con el ultimo de sus esclavos: su orgullo padece en este instante un abatimiento tan grande como lo fué la suma de todas las lisonjas recibidas mientras adquirió la fama; ¿por qué no he de vivir eternamente, dicese á sí mismo, recibiendo los aplausos que voy á perder? ¿voces tan agradables no han de volver á lisongear mis oidos? El gustoso espectáculo de tanta rodilla hincada ante mí no ha de volver á deleitar mi vista? ¿La turba de los que me necesitan ha de volverme la espalda? ¿Han de tener por objeto de asco, y horror al que fué para ellos un Dios tutelar á quien temblaban airado, y aclamaban piadoso? Semejantes reflexiones le atormentan en la muerte; pero hace el ultimo esfuerzo su amor propio, y le engaña, diciendo, tus hazañas llevarán tu nombre de siglo en siglo á la mas remota posteridad, la fama no se oscurece con el humo de la hoguera, ni se corrompe con el polvo del sepulcro: como hombre te comprende la muerte, como heroe la vences: ella misma se hace la primera esclava de tu triunfo, y su guadaña el primero de tus trofeos. La tumba es una cuna nueva para semidioses como tu. En su boveda han de resonar las alabanzas que te cantarán futuras generaciones: tu sombra ha de ser tan venerada por los hijos de los que viven, como lo fue tu presencia entre sus padres. ¿Hercules, Alexandro, y otros no viven, acaso han de olvidarse sus nombres? con

estos y otros iguales delirios se aniquila el hombre, muchos de este caracter inician toda la especie y anhelan á inmortalizarse algunos que ni aun en su vida son conocidos.

*Carta 28. De Ben-Beley á Gacel respuesta de la anterior.*

He leído muchas veces la relacion que me haces de esa especie de locura que llaman deseo de fama postuma, y lo que me dices del exceso del amor propio de donde nace esa necesidad de querer un hombre sobrevivirse á sí mismo, creo como tú que la fama postuma de nada sirve al muerto; pero puede servir á los vivos con el estímulo del exemplo que dexa el que ha fallecido: tal vez este es el motivo del aplauso que logra. En este supuesto ninguna fama postuma es apreciable sino la que dexa el hombre de bien. Que un guerrero transmita á la posteridad la fama de conquistador con monumentos de ciudades asaltadas, naves incendiadas, campos desbaratados, provincias despobladas; que ventajas producirá su nombre? Los siglos venideros sabrán que hubo un hombre que destruyó medio millon de hermanos suyos, nada mas: si algo mas se produce de esta inhumana noticia, será tal vez enardecer el tierno pecho de algun joven principe, llenarle la cabeza de ambicion, y el corazon de dureza: hacerle dexar el gobierno de su pueblo, y la administracion de justicia para ponerse á la cabeza de cien mil hombres que esparzan el terror y llanto por todas las provincias vecinas. Que un sabio sea nonbrado con veneracion por muchos siglos con motivo de algun descubrimiento nuevo en las que se llaman ciencias; qué fruto sacarán los hombres? dar motivo de risa á otros sabios posteriores que demostrarán ser engaño lo que el primero dió por punto evidente: nada mas; si algo mas sale de aqui es que los hombres se envanezcan de lo poco que sa-

ben, sin considerar lo mucho que ignoran.

La fama postuma del justo y bueno tiene otro mayor y mejor influxo en los corazones de los hombres, y puede causar superiores efectos en el genero humano. Si nos hubieramos aplicado á cultivar la virtud tanto como las armas, y las letras, y si en lugar de las historias de los guerreros, y los literatos se hubiesen escrito con exáctitud las vidas de los hombres buenos, tal obra; quanto mas provechosa sería! Los niños en las escuelas, los Jueces en los tribunales, los Reyes en los palacios, los padres de familias en el centro de ellas leyendo pocas hojas en semejante libro aumentaria su propia bondad, y la agena, y con la misma mano desarraigarian la propia, y la agena maldad. El tirano al ir á cometer un error, se detendría con la memoria de los principes que contaban por perdido el dia de su reynado, que no se señalaba con algun efecto de benignidad. ¿Qué madre prostituiria sus hijas? ¿Qué marido se volveria verdugo de su muger? ¿Qué insolente abusaria de la flaqueza de una inocente virgen? ¿Qué padre maltrataria á su hijo? ¿Qué hijo no adoraria á su padre? ¿Qué esposa violaria el lecho conyugal? ¿Y en fin quien sería malo acostumbrado á leer tantos actos de bondad? Los libros frecuentes en el mundo apenas tratan sino de venganzas, rencores, crueldades, y otros defectos semejantes, que son las acciones celebradas de los heroes, cuya fama postuma tanto nos admira. Si yo hubiese sido siglos ha un hombre de estos insignes, y resucitase ahora á recojer los frutos del nombre que dexé aun permanente, sintiera mucho de oír estas ó iguales palabras. Ben-Beley fue uno de los principales conquistadores que pasaron el mar con Tarif. Su alfange dexó las huestes christianas, como la siega dexa el campo en que hubo trigo; las aguas del Guadalete se volvieron rojas con la sangre Go-

da que el solo derramó. Tocaronle muchas leguas del terreno conquistado. Lo hizo cultivar por muchos millares de Españoles: con el trabajo de otros tantos se mandó fabricar dos alcázares suntuosos, uno en los fértiles campos de Córdoba, y otro en la deliciosa Granada. Adornolos ambos con el oro y plata que le tocaron en el reparto de los desposos. Mil Españolas de singular belleza se ocupaban en su delicia y servicio. Llegado ya á una gloriosa vejez, le consolaron muchos hijos dignos de besar la mano á tal padre: instruidos por él, llevaron nuestros pendones hasta la falda de los Pirineos, é hicieron á su padre abuelo de una prole numerosa que el cielo pareció multiplicar por la total aniquilacion del nombre Español. En estas hojas, en estas piedras, en estos bronceos están los hechos de Ben-Beley; con esta lanza atravesó á Atanagildo, con esta espada degolló á Endeca, con aquel puñal mató á Valia &c.

Nada de esto lisonjearia mi oído, semejantes voces harian estremecer mi corazón, mi pecho se partiria, como la nube que despidе el rayo. ¡Cuán diferentes efectos me causaria oír! Aquí yace Ben-Beley que fue buen hijo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano: los pobres le querian porque les aliviava en la miseria, los magnates tambien porque no tenia el orgullo de competir con ellos. Amabanle los estranos, porque hallaban en él la justa hospitalidad: lloranle los propios porque han perdido un dechado vivo de virtudes. Despues de una larga vida gastada toda en hacer bien, murió no solo tranquilo, sino alegre, rodeado de hijos, nietos y amigos, que llorando repetian no merecia vivir en tan malvado mundo. Su muerte fue como el ocaso del sol, que es glorioso y resplandeciente, y dexa siempre luz á los astros que quedan en su ausencia. Si Gazel, el día que el genero humano conocia que su verdadera gloria y ciencia con-

siste en la virtud, mirarán los hombres con tedio á los que tanto les pasma ahora. Estos Aquiles, Ciros, Alexandros y otros heroes de armas, y los iguales en letras dexarán de ser repetidos con frecuencia; y los sabios (que entonces merecerán este nombre) andarán indagando á costa de muchos desvelos los nombres de los que cultiven las virtudes que hacen al hombre feliz. Si sus viages no te mejoran en ellas, si la virtud que empezó á brillar en tu corazón desde niño como matiz en la tierna flor, no se aumenta con lo que veas y oigas, volverás tal vez mas erudito en las ciencias europeas ó mas lleno del furor y entusiasmo soldadesco; pero miraré como perdido el tiempo de tu ausencia. Si al contrario, como lo pido á Alá, han ido creciendo tus virtudes al paso que te acercas mas á tu patria, semejante al rio que toma notable incremento al paso que llega al mar, me parecerán otros tantos años mas de vida concedidos á mi vejez, los que hayas gastado en tus viages.

#### *Carta 29. Gazel á Ben-Beley.*

Quando hice el primer viage por Europa te di noticia de un país que llaman Francia, que está mas allá de los montes Pirineos. Desde Inglaterra me fue muy facil y corto el tránsito. Registré sus provincias septentrionales, llegué á su capital, pero no pude exáminarla á mi gusto por ser corto el tiempo que podia gastar entonces en ello, y ser mucho el que se necesita para ejecutarlo con provecho, ahora he visto la parte meridional de ella, saliendo de España por Cataluña, y entrando por Guipuzcoa inclinandome hasta Leon por un lado y Burdeos por otro.

Los Franceses están tan mal queridos en este siglo como los Españoles lo estaban en el anterior, sin duda porque uno y otro siglo han sido precedidos de las eras gloriosas respectivas de cada na-

cion que fue la de Carlos I. para España, y la de Luis XIV. para Francia; esto último es mas reciente con que tambien es mas fuerte su efecto; pero bien examinada la causa, creo hallar mucha preocupacion de parte de todos los Europeos contra los Franceses. Conozco que el desenfreno de algunos de sus juvenes, la mala conducta de otros que viajan fuera de su pais, profesando un sumo desprecio de todo lo que no es Francia; el luxo que ha corrompido la Europa, y otros motivos semejantes, repugnan á todos sus vecinos mas sóbrios, á saber, al Español religioso, al Italiano politico, al Inglés soberbio, al Holandés avaro, y al Alemán áspero: pero la nacion entera no debe padecer la nota por culpa de algunos individuos. En ambas vueltas que he dado por Francia, he hallado en sus provincias (que siempre mantienen las costumbres mas puras que la capital) un trato humano, cortés y afable para los extranjeros, no producido de la vanidad que les resulta de que se les visite, y admire como puede suceder en Paris, sino dimanado verdaderamente de un corazon franco y sencillo, que halla gusto en procurarselo al desconocido. Ni aun dentro de su capital que algunos pintan como centro de todo el desorden, confusion y luxo, faltan hombres verdaderamente respetables. Todos los que llegan á cierta edad, son sin duda los hombres mas sociables del universo, porque desvanecidas las tempestades de su juventud, les queda el fondo de una índole sincera, prolixa educacion que en este pais es comun y exterior agradable, sin la astucia del Italiano, la soberbia del Inglés, aspereza del Alemán, ni el desapego del Español. En llegando á los quarenta años se transforma el Francés en otro hombre distinto de lo que era á los veinte. El militar concurre al trato civil consuma urbanidad; el magistrado con sencillez, el particular con sosiego, y todos con

ademanes de agasajar al extranjero, que se halla medianamente introducido por su Embaxador, calidad, talento á otro motivo. Se entiende todo esto entre la gente de forma, que con la mediana y comun, el mismo hecho de ser extranjero es una recomendacion superior á quantas puede llevar el que viaja. La misma desenvoltura de los juvenes insufrible, á quien no los conoce tiene un no sé qué, que los hace amables: por ella se descubre todo el hombre interior incapáz de rencores, astucias bajas, ni intencion dañada. Como procuro indagar precisamente el carácter verdadero de las cosas, y no graduarlas por las apariencias casi siempre engañosas, no me parece tan odioso aquel bullicio y descompostura por lo que llevo dicho: del mismo dictamen es mi amigo Nuño, no obstante lo quezoso que está de que los Franceses no sean igualmente imparciales quando hablan de los Españoles. Estabamos el otro día en una casa de concurrencia pública donde se vende café y chocolate, con un joven Francés de los que acabo de pintar, y que por cierto en nada desmentia el retrato: reparando yo aquellos defectos comunes de su juventud, me dixo Nuño: ¿ves todo ese estrepito, alboroto, saltos y gritos, votos, ascos que hace de España, esto que dice de los Españoles, y trazas de acabar con todos los que estamos aquí? pues apostemos á que si qualquiera de nosotros se levanta y le pide la ultima peseta que tiene, se la da con mil abrazos. Quanto mas amable es su corazon que el de aquel desconocido, que ha estado haciendo tantos elogios de nuestra nacion por el lado mismo que nos consta á nosotros ser defectuosa: oyele y escucharás que dice mil primores de nuestros caminos, posadas, carruages, espectáculos &c. acaba de decir que se tiene por feliz de venir á morir en España; que da por perdidos todos los años

de su vida que no ha gastado en ella; ayer estuvo en la comedia del negro más prodigioso, ¡quánto la alabó! Esta mañana estuvo por rodar toda la escalera, envuelto en una capa por no saber manejarla, y nos dixo con mucha dulzura qué la capa es un traje muy comodo, airoso, y muy de su genio. Mas quiero á mi Frances que nos dixo ayer haber leído mil y quatrocientas comedias Españolas, y no haber hallado siquiera una escena regular. Sabe amigo Gazel, añadió Nuño que esa juventud en medio de su superficialidad y arrebató ha hecho siempre prodigios de valor en servicio de su Rey y defensa de su patria. Cuerpos enteros militares de esa misma traza que ves, forman el nervio del ejército de Francia: parece increíble que con todo el lujo de los Persas, tienen todo el valor de los Macedonios. De aqui inferas que cada nacion tiene su carácter, que es un misto de vicios y virtudes, en el qual los vicios pueden apenas llamarse tales, si producen en la realidad algunos buenos efectos y estos se ven solo en los lances practicos que suelen ser muy divertidos de los que se esperaban por mera relacion.

*Carta 30. Del mismo al mismo.*

Reparo que algunos tienen singular complacencia en hablar delante de aquellos á quienes creen ignorantes, como los oráculos hablaban al vulgo necio, y engañado; aunque mi humor fuese de hablar mucho crep que seria de mayor gusto para mí el aparentar necedad y oír el discurso del que se cree sabio, ó proferir de quando en quando algun desatino, con lo que daria mayor pabulo á su vanidad, y á mi diversion.

*Carta 31. Ben-Bely á Gazel.*

De las cartas que recibo de tu parte desde que estás en España, y las que me escribiste en otros viages, infiero una gran contradiccion en los Españoles comun á todos los Europeos. Cada dia alaban la libertad, que les nace del trato civil, y sociable, la ponderan y se envanecen de ella; pero al mismo tiempo se labran á sí mismos la mas penosa esclavitud. La naturaleza les impone leyes como á todos los hombres, la religion les añade otras; y como si no bastasen todas estas cadenas para esclavizarlos, se imponen á sí mismos otros muchos preceptos espontaneamente en el trato civil y diario, en el modo de vestirse, en la hora de comer, en la especie de diversion, en la calidad del pasatiempo, en el amor, y en la amistad; pero qué exactitud en observarlos! ¡quánto mayor que en la observancia de los otros!

*Oda Pindarica á Don Nicolas Fernandez de Moratin.*

¡Ay si cantar pudiera  
los hijos de los Dioses lira de hombre;  
y qual trompa guerrera  
de altisona armonía,  
que ambos Polos atonitos asombre  
resonare la mia,  
hijo de Fevo, joven prodigioso,  
qual se alcanzara mi numen orgu-  
llosol!

Se alzara por regiones,  
astros, esferas, mundos; y á su  
acento  
las celiclas mansiones  
eco sacro darian;  
y los Dioses del alto firmamento  
á escucharme vendrian:  
Anñon y Orfeo no triunfaron tanto

Creyendome inspirado  
para cantar tus loores dignamente  
(mandandomelo el hado)  
las musas castellanas  
(con laure coronandome la frente)  
vendrían mas ufanas  
que las de Tebas, quando el Dios del día  
á Pindaro portentos influía.

La cítara Lesviana,  
que con marfil y pulso á trinar hecho,  
fañe tu diestra ufana,  
en vano, dulce amigo,  
para cantarte aplico al blando pecho;  
no resuena conmigo,  
como en tu mano armónica resuena,  
de pompa, magestad y gloria llena.

Resuena qual solía  
la de Salicio, y Titiro en lo blando,  
la dulce lira mía:  
parezco al imitarte  
pastor que con su avena está imitando  
la trompa atroz de Marte,  
que el zéfiro se ríe y se recrea,  
y la purpurea rosa se menea.

Con lascivos arrullos,  
y los pájaros juntan su armonía,  
y el río sus mormullos  
siempre manso y tranquilo,  
quando el mundo de horrores temblaría  
del Orinoco al Nilo,  
si la rueda del carro resonára,  
y de Marte la trompa acompañara.

Fatiganme en lo interno  
furias, trasgos y manes que aparecen  
del horrissono inferno  
y baratro profundo:  
y Sol, y Luna, y Astros se obscur-  
recen,  
y se anonada el mundo,  
rompiendose ambos polos con estruendo;  
y el caos primero tímido estoy viendo.

Euménides atroces  
su fuego en torno esparcen con sil-  
vidos  
y horrendísimas voces,  
con vivoras, serpientes  
y culebras el pelo entretejido;  
los brazos relucientes  
con lóbrega vislumbre tan siniestra,  
que solo espectros y fantasmas muestra.

La envidia las conmueve,  
saçandolas del centro del abismo;  
y con ardida leve  
en mi pecho las unde  
con fiero ardor contra mi amigo  
mismo,  
porque mil zelos funde  
quando la fama le aclamó poeta  
con el són inmortal de su trompeta.

¿Con qué permite el hado  
(me dice en ronco són la horrible  
Dea)  
que perezca olvidado  
tu nombre con tu verso;  
y que de *Moratin* la musa sea  
la que del universo  
haga sonar el uno y otro Polo  
con cítara que envidie el mismo  
Apolo?

Dixo: y su pecho lleno  
de aspides, de ponzoñas y rencores  
me arrojó su veneno:  
ardióse el pecho mio  
qual seca mies del rayo á los ardores  
vibrado en el estío;  
tu nombre aborrecí con triste ceño,  
qual esclavo la mano de su dueño.

Mas la amistad sagrada  
con su candida túnica descende  
de la *Empirea* morada:  
de virtudes un coro  
la cerca, y con su manto te defiende  
su carro insigne de oro

deslumbra y ciega al monstruo que me  
irrita,  
y al centro del horror lo precipita.

Mirandome la Diosa  
con faz serena y placida hermosura,  
dexó mi alma gozosa;  
qual esparce alegría  
rosada aurora tras la noche obscura,  
dando consuelo al dia,  
desde el lexano lucido horizonte,  
al hombre, al bruto, al ave, al campo  
al monte.

Mi frente, que arrugada  
de mi alma mostró el cruel tormento,  
con mano regalada  
alzó, diciendo vive  
con amigo tan inclito contento:  
como tuyo recibe  
el justo aplauso y lirica corona  
que le da Olimpo, Iberia y Heli-  
cona.

Aquellos que yo he unido  
con mis vinculos gratos y celestes,  
despues que hayan cumplido  
los dias de sus hados,  
Castor, y Polux, Pilades, y Orestes  
á Olimpo son llevados;  
y Jupiter llenando mi deseo,  
eternos viven Piritoo y Tesco.

Dexa á las cortas almas  
la sátira y rencor; y tus laureles  
junta á las sacras palmas  
de Moratin divino.  
No temen los amigos, si son fieles,  
las iras del destino;  
y al lado de sus versos asombrosos,  
se admirarán los tuyos amorosos.

A él le ha dado Apolo  
la citara de Pindaro sonante  
para que cante él solo  
de Carlos las hazañas  
(oyendo desde el punto mas distante  
Americas y Españas)

coronado en cada una de las Zonas,  
y sus virtudes mas que sus coronas.

Y el hijo suyo digno,  
(Prole que á España dió próspero el  
cielo)  
y aquel rostro benigno  
de Luisa Parmesana,  
de quien Castilla aguarda su consuelo,  
belleza mas que humana,  
y de Gabriel y Luis las prendas tales  
que serán con sus versos inmortales.

Y por probarse á veces  
cantará de la patria y sus varones  
heroicas altiveces;  
escuchale entonando  
"sagrados himnos, liricas canciones,"  
y estandole escuchando  
suspenso el Cielo, quedan sin empleo  
espada, rayo, lira y caducéo.

Para él es digno asunto  
"lo de Mexico, y Cuzco, y de Pavía,  
"y Numancia y Sagunto,  
"San Quintin y Lepanto  
"y de Almansa y Brihuega el cla-  
ro dia  
(¡feliz á España tanto!)  
pero tu:::canta cefiros y flores,  
arroyos, campos, ecos y pastores.

Dixo: y fuese volando,  
dexando el alma llena de consuelo;  
y un rastro fue dexando  
de clara luz sagrada  
desde la humilde tierra al alto cielo;  
su corona ertrellada  
en torno por el ayre difundía  
etéreo olor de liquida ambrosia.

Señor Editor: no reparando, por-  
que soy poco escrupuloso y delicado, en  
que mis preguntas se hayan hecho por  
una parte secretas, y públicas por otra,  
en las respuestas del señor Aleman del  
num. 234. allá va el Soneto por pre-  
mio; si nó tan bueno como ofrecí, ni de

nueva invención como se me pide, á lo menos Soneto y muy Soneto premiador, pues se mantiene firme sobre todos sus catorce pies, y es de construcción muy reciente hecha y derecha á solo el intento de desempeñar mi palabra.

Con todo eso no he sido tan feliz que mi habilidad lograse expresarse en él toda la estimacion en general á que reconozco acreedor al señor Don Lucas Aleman, y mucho menos ni aun una parte de aquella que singularmente me merece. Por lo que me valgo de esta misiva para declarar así, y para explicar á dicho señor entienda, que la palabra tudisco, que anoto al margen, no la tomé en otro sentido que en el equivalente de Aleman, por el uso de llamarse así á los de esta nacion; y que la otra diminutiva de su nombre, que puse en mis respuestas, tampoco la usé mas que como aumentativa de locuidad.

Si en uno y otro hubo falta, culpe solo á mi poca reflexion, dexando salva mi atencion, y la que de todos se merece el señor Don Lucas Aleman. Ofrezcame Vm. á su obediencia, y mande á este su atento y seguro servidor Q. B. S. M. Genevio Goire.

### SONETO

Con que Genevio Goire en cumplimiento de su oferta premia al señor Don Lucas Aleman por la solucion que dió á sus dudas en el numero 234. Dobiendo advertirse por los discretos lectores, que todo el soneto va fundado en alusiones y comparaciones.

Dulce, docto Aleman, tú que ingenioso

Desataste mis dudas intrincadas,

Mil elogios mereces de palmadas (\*)

(\*) Para no equivocarse esta y demas palabras del Soneto vease la advertencia antecedente.

Y que te eleve el mundo en un Coloso.

Tuya es la primer suerte que en el caso

Los Atletas se ganan á costadas;  
Y si la apuesta fuese á las puñadas,

Tuyo es tambien el premio belicoso.

Riete, pues, de oráculos de Delfos,

De Pythonis riete y Sybilas,

Riete de Edipos y de Esfinges.

Pues tartamudos todos son y belfos

Quantos con tigo apuesten si cabilas,  
Si sueñas, si adivinas ó si finges.

Saficos y Adonicos á la Nave en que se embarcó Ortelio desde Bilbao para Inglaterra.

Ya dexa Ortelio la paterna casa,  
ya le recibes navecilla humilde,  
ya queda lejos la jamas domada  
Cantabra gente.

Nave que llevas tan amable vida,  
Céfiro grato llevete serena  
hasta que pongas en la amiga costa  
ancora firme.

Alze Neptuno el húmido tridente,  
abra las ondas para darte paso,  
salgan en coros, ninfas, y tritones,  
para guiarte.

Ni-toques costa, ni movible arena,  
ni sople hinchado contra tu velamen,  
gumena y jarcia desde el alto Polo  
arido norte.

Las naves altas de cañon tremendo,  
con la bandera del amado Carlos,  
no te abandonen al atroz pirata  
que Africa cria.

Ni temas golpe de la suerte aleve,  
yo pido al cielo para tí bonanza;  
y al que le ruega por su dulce  
amigo.

Júpiter oye.